DIÁLOGO CON JOTAJOTA

¿Por qué publicar?

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

Es la última semana de abril y, en Rosario, hojas de infinitos ocres corren por las veredas y se amontonan. El frío recién comienza a hacerse sentir después de un tórrido verano. Juan José Luetich nos espera, como acordamos, para hablar de su obra. Nos recibe en una oficina de muebles de roble norteamericano: escritorio con persiana, sillón giratorio, archivo y biblioteca. El acceso se hace difícil por la presencia de varias computadoras e incontables libros, revistas, carpetas y papeles.

—*¿Cuándo comenzó a escribir?*
—Escribo desde que tengo memoria. Recuerdo que en la escuela primaria los trabajos de redacción eran los que más me gustaban.
—*¿Prefería algún tema en particular?*
—Prefería elegir yo el tema, pero en contadas ocasiones eso era posible.
—*¿Por entonces le interesaban las matemáticas?*
—Nunca me disgustaron, pero mi fuerte era la lengua. Sin embargo, cuando tuve que rendir el examen de ingreso a la escuela secundaria, haciendo uso de un método no ortodoxo para resolver un problema, obtuve más puntos en Matemática que en Lengua. Ese hecho me llevó a ver en las matemáticas un área de creación tan importante como la literatura.
—*¿Cuál es su método de escritura?*
—Yo dedico mucho tiempo a pensar. Lo hago en general cuando camino. Trato de ir a todas partes caminando. Y recién escribo cuando tengo la cabeza a punto de estallar, cuando ya no me cabe nada más. Esto puede ocurrir en cualquier momento, nunca se sabe. Por eso es que a veces, no teniendo a mano un elemento idóneo donde escribir, recurro a servilletas de bar, papel de envolver, sobres postales, o tickets de compra de supermercado, y hago ahí algunas notas. Escribí buena parte de mi tesis doctoral de ese modo.
—*No es eso lo que aconsejan los metodólogos.*
—Los metodólogos son personas que dicen cómo hay que hacer las cosas que ellos nunca hicieron. [risas]
—*¿Recuerda algún tema al que le haya dedicado mucho tiempo de meditación?*
—Sí, por supuesto. Le dediqué mucho tiempo, entre otros, al principio de inducción completa. Debo haberle dedicado años. Un día, cuando creía que ya me lo había sacado de la cabeza, volví a pensar en él y me di cuenta de algo importante. Entonces escribí un artículo. [Quiero agregar que después de volcar las ideas al papel dejo pasar bastante tiempo hasta dar con el tono apropiado antes de hacer la redacción definitiva.]
—*¿Y lo publicó?*
—No en ese momento. Está entre las cosas que aparecerán en este suplemento.
—*¿No le interesaba publicar?*
—Nunca me interesó publicar. Lo he hecho muy de tanto en tanto.
—*Alfonso Reyes decía que los escritores publican para no pasar años corrigiendo los borradores.* [sonrisas]
—Sí, él lo expresó con mucha gracia. Yo, en cambio, publiqué poco para no tener tanto de qué arrepentirme.
—*¿Y qué lo lleva ahora a publicar?*
—El año 2010 fue un año crucial en mi vida. Sufrí una disección aórtica y estuve muy cerca de la muerte. El amor de una mujer, los médicos, las ganas de vivir, y la fuerza que me dieron mis amigos, me salvaron la vida. Cuando me recuperé y volví al trabajo, me di cuenta de que, de no haber vuelto, todo se habría perdido: mi obra, un montón de papeles que sólo yo podía entender; mi oficina, que es algo así como la materialización de un sueño —yo trabajé muchos años en una oficina alquilada—; mis muebles de oficina, que tanto me costó reunir y restaurar; mis libros, que para mí son tan valiosos pero quién sabe si lo son para otros… Esto me llevó a replantear lo que venía haciendo.
—*Es, como dicen, el momento de la vida en que uno se da cuenta de que no es inmortal.*
—En mi caso fue más bien el darme cuenta de lo cerca que la muerte está. Yo no sé cuánto tiempo me queda. En rigor, nadie lo sabe. Lo nuevo para mí es que ahora formo parte del grupo de los que son concientes de eso y quiero poner mis cosas en orden.
—*¿Tuvo alguna visión o experiencia en ese momento difícil?*
—Sí, la tuve, pero todavía estoy buscando el lenguaje que me permita comunicarla fielmente.
—*Volviendo a las técnicas de escritura, veo que en la oficina tiene varias computadoras…*
—Sí, pero para escribir prefiero el papel. Creo que no hay manera más rápida de guardar las ideas. Yo al escribir uso símbolos, flechas, y hago esquemas. Todo eso en la máquina lleva mucho tiempo. Lo mismo ocurre cuando uno quiere tomar notas en una clase o conferencia. Sólo las pantallas y los tableros digitalizadores pueden acercarse, en cuanto a velocidad, a la escritura en papel. Uso las computadoras para otras cosas: dar formato a artículos, libros, revistas y páginas web, y crear infografías y material de uso en clase.
—*Pronto estaremos de vuelta para hablar de los temas del primer número.*
—Será un placer. Gracias por el interés en mi trabajo.

Juan José Luetich ("Jotajota", para sus alumnos) nos acompañó hasta la puerta y se despidió con amabilidad. Ya en la calle me percaté de que era de noche. El viento suave de otoño seguía jugando con las hojas y movía el farol que arrojaba sobre ellas una luz mortecina. Cuando reviso mis notas, temo no ser capaz de transmitir las sensaciones que tuve durante la conversación. Opto por transcribirlas literalmente, agregando sólo un par de comentarios.

Juan José Luetich, filósofo, crítico, escritor, alquimista, mitógrafo, musicólogo, matemático, químico, científico, ingeniero, investigador, docente, programador, lingüista, traductor, nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Después de trabajar muchos años como docente particular, en 2001 fundó la Academia Luventicus con el propósito de explorar el uso en la enseñanza de los nuevos medios de comunicación (documentos digitales, mensajes electrónicos). Desde entonces se desempeña como editor, autor, docente, consultor y programador de esa organización. Los cargos que formalmente ocupa son: Editor de Publicaciones Seriales y Director del Laboratorio de Química Computacional. También ejerce la docencia en instituciones de los niveles medio y superior (terciario y universitario), donde ha colaborado en la creación y modificación de planes de estudio. La obra de Juan José Luetich es interesante —más que por la diversidad de temas que abarca y su extensión— por las relaciones que establece entre tópicos de especialidades distantes y la originalidad del enfoque del autor a la hora de presentar o resolver problemas clásicos. Una obra tan vasta tiene, sin embargo, un único objetivo: explicar todo con claridad para que todos comprendan.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"Ser o ser no, ése es el dilema"* (2001), *"Ontología y dialéctica"* (2003) y *"La escuela eleática"* (1995). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

©2012 Juan José Luetich
Impreso en los talleres de Irap